

ORDINARIO DE LA SANTA MISA

SAN LUCAS EVANGELISTA XIX DOMINICA DESPUES DE TRINIDAD

Adaptación según el Libro de Oración Común de 1928
para la Administración de la Sagrada Comunión

EDICIÓN EN ESPAÑOL - 2018.



ANGLICAN CATHOLIC CHURCH ACC
Iglesia Católica Anglicana
Provincia Original 1978



Diócesis de la Nueva Granada

FIELES A LA TRADICIÓN ANGLO-CATÓLICA

MISA SOLEMNE DOMINICAL

En la Fiesta Patronal de San Lucas

Octubre 18 de 2020

Procesión **DE PIE**
Canto de Entrada

**ASPERGER – ASPERSION
ROCIAME, SEÑOR, CON EL HISOPO.**

Rociame, Señor, con el hisopo y
quedaré limpio. Lávame y
quedaré más blanco que la
nieve.

Misericordia Dios mío por tu
bondad

Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo

Rociame, Señor, con el hisopo y
quedaré limpio.

Lávame y quedaré más blanco
que la nieve.

Como era en el principio, y
ahora, y siempre, y por los siglos
de los siglos. Amén.

Rociame, Señor, con el hisopo y
quedaré limpio. Lávame y
quedaré más blanco que la
nieve.

I. RITO DE LA ASPERSIÓN

Luego de Haber llegado al pie del Altar en procesión, El diacono y subdiácono sostienen entre los dos el libro abierto ante el celebrante. El porta-acetre presenta el hisopo al diácono, el cual lo toma por el medio y lo entrega al celebrante.

Entonces, el sacerdote celebrante, con el hisopo en su mano derecha, mientras rocía con el agua bendita tres veces el altar, en el centro, a la izquierda y a la derecha, entona la antífona conocida como Asperges me, que continuará cantando la Schola.

Se comienza con la siguiente antífona:

Rociame, Señor con el hisopo, y quedaré limpio; lávame y quedaré más blanco que la nieve.

Ten piedad de mí Señor, según tu gran misericordia.

El celebrante, que continúa de rodillas, se asperge a sí mismo, haciéndose con el hisopo la señal de la cruz sobre la frente. Acto seguido se levanta y asperge al diácono y después al subdiácono, los cuales permanecen arrodillados y se santiguan al recibir el agua. Tras lo cual los ministros sagrados (y todos los demás) se levantan. El celebrante entrega el hisopo al diácono y lo pasa al acólito del acetre.

Seguidamente todos hacen una genuflexión. En seguida se asperga al clero asistente y a los fieles.

Terminada la aspersión de los fieles, el celebrante y sus ministros vuelven ante el altar, hacen la reverencia y se colocan de pie, ante la ínfima grada del altar del modo anteriormente indicado.

Una vez que la schola termina el canto de la antífona, el celebrante canta los siguientes versículos y es respondido por la schola.

V/ Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/ Y danos tu Salvación.

V/Escucha, Señor, mi oración.

R/ Y llegue hasta ti mi clamor.

V/ El Señor sea con vosotros

R/ Y con tu espíritu.

V/Oremos



scúchanos, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno; y dignate enviar del cielo a tu santo Ángel para que guarde, sostenga, proteja, visite y defienda a todos los que están reunidos en este templo. Por Cristo Nuestro Señor.

CONCLUSIÓN DEL RITO

Terminado el canto de la oración final, el porta-acetre lleva el acetre a la credencia. El maestro de ceremonias pasa al lado del diacono, el cual, le entrega el libro cerrado que acaban de emplear, y lo lleva también a la credencia.

El sacerdote celebrante y los dos ministros hacen al altar la reverencia conveniente y se trasladan a la banqueta.

1. SE REVISTEN LOS ORNAMENTOS PARA LA SANTA MISA

a) EL CELEBRANTE

En la banqueta, el celebrante, vuelto hacia ella y ayudado por el maestro de ceremonias, se quita la capa pluvial.

MANIPULO

Con la mano derecha toma el manípulo y tras besarlo en la cruz que tiene en medio, lo coloca en el antebrazo izquierdo, mientras dice:



erezca, Señor llevar el manipulo del llanto y del dolor, para poder recibir con alegría el premio de mis trabajos.

El maestro de ceremonias le ayuda a ajustarlo con las cintas.

CASULLA

Por último se reviste la casulla diciendo:



Señor, que dijiste: mi yugo es suave y mi carga ligera, ayúdame a llevarla de tal modo que consiga los auxilios de tu gracia.
Amen

b) LOS MINISTROS SAGRADOS

Los ministros sagrados, de igual modo, se ponen sus respectivos manípulos ayudados por los acólitos.

2. PREPARACIÓN PARA LA SANTA MISA

Una vez revestidos, se preparan para comenzar la Celebración de la Santa Misa.

Comienza a sonar la melodía de entrada del órgano, mientras el celebrante y sus ministros se acercan de nuevo al altar, en fila en el orden adecuado.

Primero irá el subdiácono, tras él, el sacerdote, tras él, el diacono, y por último el maestro de ceremonias, que se situarán mirando al altar ante la ínfima grada del mismo.

Todos entonces, a un signo del maestro de ceremonias, hacen la genuflexión ante el Santísimo.

El maestro de ceremonias se arrodilla in plano a la derecha del diácono. Los demás ministros inferiores se arrodillan en sus lugares respectivos, y con ellos toda la asamblea se pone de rodillas.

El Sacerdote celebrante con sus dos ministros, el diacono y el subdiácono, permanecen en pie al pie del altar.

Una vez situados el órgano deja de sonar.

ORACIONES AL PIE DEL ALTAR

DE RODILLAS

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
Celebrante, Diacono y Subdiacono de pie, ministros y fieles de rodillas.

Subiré al altar de Dios.
R. Al Dios que es la alegría de mi juventud.

 uzgame, ¡oh Dios!, y defiende mi causa de la gente malvada: líbrame del hombre traidor y malvado.

R. Pues Tú, eres mi Dios y protector: ¿por qué me rechazas, y por qué voy andando triste hostigado por mi enemigo?

S. Envíame tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada.

R. Y me acercaré al altar de Dios: al Dios que es la alegría mi juventud. Que te dé gracias al son de la cítara; ¡oh Dios, Dios mío!

S. ¿Por qué te acongojas alma mía, por qué te me turbas?

R. Espera en Dios, que volverás a alabarlo, Salud de mi rostro, Dios mío.

Aquí todos inclinan la cabeza

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Subiré al altar de Dios

R. Al Dios que es la alegría de mi juventud.

(Se santigua) Nuestro auxilio ✠ es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

El Celebrante Profundamente inclinado reza el Yo, pecador, Diacono y Subdiácono de pie a lado y lado del celebrante, ministros y fieles de rodillas

 o, pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos y a ustedes hermanos, (dirige su cabeza hacia donde se encuentra el ministro); que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, y obra, (dándose tres golpes de pecho) por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos, (dirige su cabeza hacia donde se encuentra el ministro) y a ustedes hermanos, que rueguen por mí a Dios nuestro Señor.

El Celebrante, profundamente inclinado, Diacono y Subdiácono responden:

Dy S:

 ios todopoderoso tenga misericordia de ti, y, perdonados tus pecados, te lleve a la vida eterna.

Celebrante: Amén.

El Celebrante se incorpora, el Diacono, Subdiácono de pie y profundamente inclinados. Ministros y fieles de rodillas profundamente inclinados hacen el Yo, pecador:

 o, pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos y a ti Padre, (Diacono y Subdiácono dirigen su cabeza hacia donde se encuentra el Celebrante); que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, y obra, (dándose tres golpes de pecho) por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos, y a ti Padre, (Diacono y Subdiáconodirigen su cabeza hacia donde se encuentra el Celebrante); que ruegue por mí a Dios nuestro Señor.

Diacono, Subdiácono y ministro permanecen inclinados. El Celebrante con las manos juntas frente a su pecho dice

Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros y, perdonados nuestros pecados, les lleve a la vida eterna.
Amen

Diacono y Subdiácono se incorporan, ministro y congregación permanecen de rodillas

Se santiguan

El ✠ Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y la remisión de nuestros pecados

R. Amén.

Celebrante, Diacono y Subdiácono ligeramente inclinados. Ministro y fieles de rodillas

Señor, Vuélvete hacia nosotros, y danos la vida.

R. Y tu pueblo se alegrará en tu presencia.

Señor, Muéstranos, tu misericordia.

R. Y danos tu Salvador.

Señor, Escucha nuestra oración.

R. Y llegue a Ti nuestro clamor.

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

ORACION DE PURIFICACIÓN

El Celebrante, Diacono y Subdiácono con las manos juntas frente a su pecho dicen la oración de Purificación. Fieles y ministros de rodillas

Todos

DIOS Omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y ningún secreto encubierto; Purifica Los pensamientos de nuestros ✠ corazones con la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos, y dignamente celebremos tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Entonces el celebrante volviéndose hacia el pueblo, juntamente con los ministros quienes se arrodillaran, dirán distintamente Los Diez Mandamientos. El Pueblo de rodillas, pedirá perdón a Dios, al fin de cada Mandamiento, por haberlos quebrantado en el pasado, y gracia para guardarlos en lo sucesivo.

EL DECÁLOGO

Celebrante: Dios habló estas palabras diciendo:

Celebrante: Yo soy el SEÑOR tu Dios; No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Todos: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Celebrante: No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra; No te postrarás delante de ellas, ni les darás culto;

(Porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy Dios celoso, que visito la inequidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me aborrecen; y que hago misericordia en millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.)

Todos: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Celebrante: No tomarás el Nombre del SEÑOR tu Dios en vano; (Porque el SEÑOR no tendrá por inocente al que tomare su Nombre en vano.)

Todos: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Celebrante: Acuérdate del día de descanso para santificarlo.

(Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo es el día de descanso del SEÑOR tu Dios. En él no harás obra ninguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y en el día séptimo reposó: por tanto el SEÑOR bendijo el día séptimo y lo santificó.)

Todos: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Celebrante: Honra a tu padre y a tu madre; (Para que tus días se alarguen sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.)

Todos: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Celebrante: No matarás

Todos: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Celebrante: No cometerás adulterio.

Todos: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Celebrante: No hurtarás.

Todos: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Celebrante: No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

Todos: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Celebrante: No codiciarás.

(La casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni a su criado, ni a su criada, ni a su buey, ni a su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.)

Todos: Señor, ten misericordia de nosotros, y graba todos estos tus Mandamientos en nuestros corazones, te suplicamos.

SUMARIO DE LA LEY

Sacerdote: Oíd también lo que dice Jesucristo nuestro Señor.

AMARAS al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y el más grande de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste; Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

El Celebrante, Diacono y Subdiácono se incorporan, se vuelven hacia el Altar, fieles y ministros se ponen de pie. Celebrante abre las manos y las cierra de inmediato y dice

El Señor esté con vosotros. **DE PIE**

R. Y con tu espíritu.

Oremos:

Celebrante Mientras sube al altar con sus manos juntas dice en voz baja lo siguiente. Diacono y Subdiácono ayudan al Celebrante a subir al Altar y lo acompañan. Ministro In plano

Te rogamos Señor que borres nuestros pecados, para que merezcamos entrar con pureza de corazón al Santo de los Santos, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Celebrante sube al Altar. Al llegar al altar pone las manos juntas sobre el altar, apoya las palmas sobre el altar, con las muñecas en el borde del altar, lo besa y dice

Te rogamos Señor, que por los méritos de tus Santos, (cuyas Reliquias están aquí (y besa el Altar) y por los de todos los Santos), te dignes perdonarme todos mis pecados. Amén.

El Ministro hace señal al Turiferario para subir con él al Altar. Entrega el Turiferario al Maestro y este al Diacono y este al Celebrante.

INCENSACION DEL ALTAR

INTRÓITO

ARRODILLARSE

Señor Dios mío, tú has honrado sobre manera a tus amigos; su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso. V: Oh Señor tú me has probado en todo y me conoces por completo. Tú sabes cuánto hago, estando activo, estando detenido. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

KYRIE SEÑOR TEN PIEDAD



Oh Señor ten piedad de Nosotros. Oh Señor ten piedad de Nosotros.

Cristo Señor ten piedad de Nosotros Cristo Señor ten piedad de Nosotros

Oh Señor ten piedad de Nosotros. Oh Señor ten piedad de Nosotros.

GLORIA A DIOS EN EL CIELO **DE PIE**

El celebrante va al centro del altar y empieza el "Gloria." Cuando termina, va con los otros ministros a sentarse. Todos pueden **SENTARSE** o **ARRODILLARSE**, mientras el coro termina cantando el Gloria. **DE PIE** cuando el Celebrante y los ministros se levanten para ascender al Altar.

loria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor, Dios Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso, Señor Hijo único Jesucristo, Señor Dios, cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú que quitas el pecado del mundo ten piedad de nosotros, tú que quitas el pecado del mundo atiende nuestra súplica, Tú que estás sentado a la derecha del Padre ten piedad de nosotros. Porque sólo tú eres santo, sólo tú Señor, sólo Tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la  gloria de Dios Padre.

Terminado el Gloria se dirigen a las gradas del altar. Llegados ante la ínfima grada, a un signo del Maestro de ceremonias, todos hacen la reverencia conveniente al altar y acto seguido el celebrante sube al centro del mismo. Los Ministros Sagrados lo ayudan a subir levantándole la parte anterior del alba.

Entonces el diácono se coloca detrás del celebrante, y el subdiácono detrás del diácono, de tal manera que se hallan de pie ante el centro del altar el uno detrás del otro, formando una línea recta: el celebrante sobre la tarima y los ministros sagrados sobre la grada que les corresponda. Los fieles se ponen de pie.

El Celebrante besa el altar apoyando sus manos sobre el altar, se vuelve hacia el pueblo por el lado de la epístola y con la vista bajada abre las manos y dice.

S: El Señor esté con vosotros **DE PIE**

T: Y con tu Espíritu

ORACIÓN COLECTA

El Celebrante se regresa al lado de la Epístola con las manos juntas frente a su pecho, al llegar al frente del misal hace inclinación con su cabeza hacia la cruz que está en el centro del altar y con las manos uniéndolas y volviéndolas a separar empieza la (s) oración (es) colecta (s) con el oremos en voz alta.

El diacono y subdiácono marchando cada uno sobre la grada que se encuentra, se sitúan otravez detrás del Celebrante formando una línea recta. El maestro de ceremonias se coloca junto al Misal, pasando las páginas del mismo si fuese necesario. Todos han de estar con las manos juntas ante el pecho.

remos

Te suplicamos Señor que interceda por nosotros tu evangelista San Lucas, el cual llevó siempre en su cuerpo la mortificación de la cruz para gloria de tu nombre. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo quien contigo y el Espíritu Santo vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén

DIOS Omnipotente y misericordioso, puesto que sin ti no podemos complacerte; concede misericordiosamente, que tu Santo Espíritu dirija y gobierne nuestros corazones en todas las cosas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Defiéndenos, te suplicamos, oh Señor, de todos los peligros de la mente y el cuerpo: y por la intercesión de la bendita y gloriosa María, la siempre Virgen Madre de Dios, del bendito San José, de tus benditos Apóstoles Pedro y Pablo, de bendito N ..., y de todos los Santos, gentilmente nos conceden paz y seguridad; Para que toda la adversidad y error se eliminen, y tu Iglesia pueda servirte en total libertad. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo quien contigo vive y reina y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

El Maestro entrega el libro al Subdiácono. Este hace reverencia al Celebrante. Y se dirige acompañado del Maestro a leer la Epístola. Celebrante y Diacono se dirigen a la Banqueta.

SENTARSE

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Den gracias a Dios que inspira a Tito el mismo interés por ustedes. Apenas recibió esta invitación, partió a donde ustedes con todo agrado. Con él enviamos a ese hermano que se ganó el aprecio de todas las Iglesias en la labor del Evangelio, y que es además el que han designado las Iglesias para acompañarnos en esta obra bendita que organizamos para gloria del Señor, y también por convicción personal. Así lo dispusimos, para que nadie tenga sospechas respecto a estas sumas importantes que estamos manejando. Pues procuramos que todo sea limpio, no sólo ante Dios, sino también ante los hombres. Por eso enviamos con ellos a otro hermano, que nos dio en muchas ocasiones numerosas pruebas de su celo y que ahora se siente más entusiasta por la gran confianza que tiene en ustedes. Ahí tienen, pues, a Tito, mi compañero y ayudante cerca de ustedes, y con él tienen a hermanos nuestros, delegados de las Iglesias, personas que son la gloria de Cristo. Demuéstrenles que aman a sus hermanos y confirmen ante las Iglesias todo lo bien que les hablé de ustedes.

V: Palabra de Dios
R: Te alabamos Señor

GRADUALE

 u sonido se ha propagado por toda la tierra y hasta el fin del mundo sus palabras. Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.

ALELUYA DE PIE

 **LELUYA. ALELUYA. V/.** Yo te he elegido del mundo para que vayas y des fruto y tu fruto permanezca. Aleluya

Entonces el maestro de ceremonias conduce a los cerofentarios que portan los ciriales encendidos y al turiferario que lleva el incensario, hasta delante del altar, in plano.

Por su parte, el diácono, se arrodilla sobre el borde de la tarima (de cara al altar), y en voz baja recita lasiguiente oración preparatoria, con la que también los fieles se han de disponer para leer el Evangelio. Esta oración dice:

MUNDA COR MEUM

 Purifica mi corazón y mis labios, oh Dios Todopoderoso, como purificaste los del Profeta Isaías con un carbón encendido, y dignate por tu benignísima misericordia purificarme a mí de tal modo que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Una vez terminada la oración, el diácono se levanta y sube a la tarima del altar, a la derecha del celebrante. Toma el libro de los Evangelios que reposa sobre el ara del altar, se vuelve de cara al celebrante, y se arrodilla sobre la tarima con el libro en las manos, pidiéndole a éste la bendición del Señor.

D/ Dignate, Señor, bendecirme.

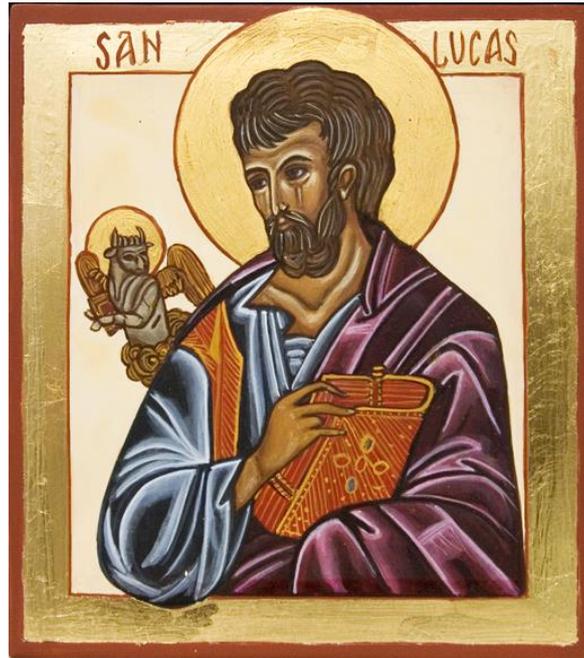
El celebrante se vuelve hacia él y dice con las manos juntas ante el pecho:

S/ El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que anuncies digna y competentemente su Santo Evangelio.

Entonces, el celebrante apoyando su mano izquierda sobre el altar, traza con su derecha un signo de cruz sobre el diácono, mientras dice:

S/ En el nombre del Padre ✠, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Seguidamente el celebrante pone la mano derecha sobre la parte superior del libro de los Evangelios y el diácono se la besa. Acto seguido, el diácono se levanta, saluda al celebrante con una inclinación y desciende in plano, donde se coloca a la derecha del subdiácono, con el libro de los Evangelios cogido con ambas manos, y de cara al altar. Dirigiéndose junto con el Subdiácono a Proclamar el Evangelio.



V: El Señor este con Vosotros **DE PIE**
R: Y con tu Espíritu



CONTINUACIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

R: Gloria a ti Señor

En aquel tiempo: el Señor eligió a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos, delante de él, a todas las ciudades y lugares a donde debía ir. Les dijo: «La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha. Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos. No lleven monedero, ni bolsón, ni sandalias, ni se detengan a visitar a conocidos. Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: La paz sea en esta casa. Si en ella vive un hombre de paz, recibirá la paz que ustedes le traen; de lo contrario, la bendición volverá a ustedes. Mientras se queden en esa casa, coman y beban lo que les ofrezcan, porque el obrero merece su salario. No vayan de casa en casa. Cuando entren en una ciudad y sean bien recibidos, coman lo que les sirvan, sanen a los enfermos y digan a su gente: El Reino de Dios ha venido a ustedes.

V: Palabra del Señor
R: Gloria a ti Señor Jesús.

A continuación, todos los asistentes estando en pie, hacen la solemne profesión de fe.

El diácono junto con el subdiácono, ayudan a subir al Altar al Celebrante. Al empezar la oración del Credo, suben al Altar uno a cada lado del celebrante. Hacen juntos la reverencia conveniente al altar y empiezan el Credo.

El celebrante lo entona, a la vez que levanta las manos hasta la altura de los hombros, volviéndolas a juntar al instante ante el pecho, inclinando su cabeza cuando inicia con las palabras....

S/ Creo en un solo Dios.

Tras esta entonación, la Schola prosigue con el canto del Credo. Entonces, los ministros suben al altar, situándose uno a cada lado del Celebrante, y juntos, los tres, recitan el credo en voz baja, haciendo los siguientes gestos. Se inclinarán al pronunciar las palabras "Jesucristo" y "adorado", se arrodillarán al decir la frase "y se encarnó por obra del Espíritu Santo, de la virgen María, y se hizo hombre", y se santiguarán con la frase final. Al terminar de recitarlo si aun continua el canto se sentaran en la banqueta.

CREDO DE PIE

 reo en un solo Dios, Padre todopoderoso. Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visibles e invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo (inclinación de cabeza). Hijo único de Dios. Nacido del Padre, antes de todos los siglos. Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Engendrado, no creado; de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo.

(De rodillas)

Y POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO SE ENCARNÓ, DE MARÍA LA VIRGEN Y SE HIZO HOMBRE. (Se incorporan)

Y por nuestra causa fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. Creo también en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo. Quien con el Padre y el Hijo, recibe una misma adoración (inclinación de cabeza) y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia que es, Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. ✠ (Se santigua) Y espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Besa el altar, bajan las gradas, hacen genuflexión y se dirigen a la banqueta mientras termina el canto del credo.

El celebrante se vuelve de nuevo hacia el altar y con las manos juntas frente a su pecho realizará la antífona del ofertorio. La asamblea se sienta.

ANTIFONA DEL OFERTORIO **SENTARSE**

Mas yo veo, Dios que tú has honrado sobremanera a tus amigos; su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso

CANTO DE OFERTORIO

OFERTORIO DE LA HOSTIA

Recibe, oh Padre Santo, omnipotente y eterno Dios, esta inmaculada Hostia que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco a Ti, mi Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias, y por todos los presentes, así como también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos; a fin de que a mí y a ellos nos aproveche para la salvación y vida eterna. Así sea.

Mientras recita esta oración, el ministro eleva el copón, si lo hubiera, sosteniéndolo por el nudo.

Al concluir, el celebrante baja de nuevo la patena, traza con ella una señal de la cruz a dos dedos del corporal, y deposita la hostia sobre éste, sin tocarla, en el centro del pliegue anterior. Tras esto, deja la patena con su mano derecha por debajo del borde derecho del corporal dejando la mitad de este descubierto. Si hay un copón lo cubre de nuevo.

El Sacerdote se dirige al lado de la Epístola toma el cáliz con la mano izquierda, limpia el interior de la copa con el purificador, cuando posa el cáliz dobla por la mitad el purificador sobre su pulgar de la mano izquierda, toma el vino y lo vierte en la copa, después hace la señal de la cruz sobre el agua y dice:

El Celebrante mezcla el Vino y el Agua

OH Dios, ✠ que maravillosamente formaste la naturaleza humana y más maravillosamente la reformaste: haznos, por el misterio de esta agua y vino, participar de la divinidad de Aquel que se dignó hacerse participante de nuestra humanidad, Jesucristo, tu Hijo Señor nuestro, que, Dios como es, contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Acto seguido limpia con el dedo índice de su mano derecha envuelto en el purificador, las gotas que pudieron quedar adheridas a las paredes interiores del

cáliz. Toma el cáliz con su mano derecha y lo acerca al corporal antes de volver al centro del altar. Posa el purificador doblado en dos mitades sobre la parte visible de la patena. Regresa al centro del altar, toma el cáliz por el nudo con su mano derecha, y sosteniendo con su izquierda su base, lo eleva a la altura de los ojos. Entonces, eleva su mirada hacia la cruz, y con los ojos fijos en ella recita en voz baja la siguiente oración:

OFERTORIO DEL CALIZ

S y D:

Te ofrecemos, Señor, el Cáliz de salvación, implorando de tu clemencia para que con suave olor ascienda hacia la presencia de tu Divina Majestad, por nuestra salvación y la de todo el mundo. Amén.

OFRECIMIENTO DEL CELEBRANTE Y DE LOS FIELES

Acabada la oración, el sacerdote baja el cáliz, hace con él una señal de la cruz a dos dedos del corporal, y lo deja sobre el mismo por detrás de la Hostia. Cubre el cáliz con la palia poniendo la mano izquierda sobre la base del mismo: se inclina colocando las manos juntas sobre el altar y dice:

Con espíritu de humildad y corazón contrito seamos recibidos por ti, Señor y de tal manera sea ofrecido hoy nuestro sacrificio en tu presencia de manera que te sea agradable, Señor Dios.

Acto seguido, el sacerdote se incorpora y separando y uniendo las manos, y elevando la vista a la cruz, invoca la presencia y la bendición del Espíritu Santo, diciendo:

Venid, santificador, omnipotente y eterno Dios, y bendice  este sacrificio preparado para gloria de tu Santo Nombre.

Con las últimas palabras de esta oración, el celebrante traza una cruz con su mano derecha sobre las ofrendas, mientras apoya la izquierda sobre el altar, fuera de los corporales.

SEGUNDA INCENSACIÓN

El Celebrante incensa el Cáliz y la Hostia ofrecidos, y el Altar, y después la congregación se ponen **DE PIE** cuando el Diácono recibe el incensario e incensa al Celebrante.

El sacerdote se dirige al lado de la epístola para que el ministro que trae el agua la deje caer sobre los extremos de los pulgares e índices mientras dice en secreto el salmo 25



AVARÉ mis manos entre los inocentes; y me pondré oh Señor, al servicio de tu altar. Para hacerme eco de los cánticos de alabanza, y proclamar todas tus maravillas. Yo he amado, oh Señor, el decoro de tu casa, y la mansión de tu gloria. No pierdas, Dios mío, mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios. Cuyas manos están manchadas de maldad, y su diestra cargada de sobornos. Yo, en cambio, he procedido con inocencia; líbrame Tu y ten piedad de mí. Mi pie ha andado por el camino recto: por lo que podre alabarte, oh Señor en las asambleas de los fieles. **(Se inclina hacia la cruz del altar)** Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

ENCOMENDACIÓN DE LAS OFRENDAS

El sacerdote se dirige al centro del altar, alza los ojos a la cruz y los baja en silencio, haciendo reverencia, después se inclina un poco y con las manos juntas sobre el altar sin tocar el corporal comienza la siguiente oración.



ecibe, oh Trinidad Santa, esta oblación que te ofrecemos en memoria de la Pasión, Resurrección y Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, del bienaventurado San Juan Bautista y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los demás Santos; para que a ellos les sirva de honor y a nosotros nos aproveche para la salvación, y se dignen interceder por nosotros en el cielo aquellos cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Acabada la oración el sacerdote besa el altar, se incorpora y se vuelve hacia el pueblo con las manos juntas y separando y uniendo las manos dice:

ORATE FRATRES



rad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre Todopoderoso.

El subdiácono, poniendo momentáneamente la patena sobre su pecho, le responde diciendo

SD/ El señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su santo nombre, para nuestro bien y el de su santa Iglesia.

ORACIÓN SECRETA

El sacerdote se dirige al lado de la epístola y empieza las oraciones con las manos extendidas al frente de su pecho.

SEÑOR, te rogamos que nos concedas por virtud de estos dones celestes, que te podamos servir con un corazón puro, de suerte que las ofrendas presentadas por la intercesión de tu bienaventurado Evangelista San Lucas, alcancen nuestra salud y la gloria eterna. Por Jesucristo, Señor nuestro. Amén.

Te rogamos, Señor, recibas cuanto hoy te ofrecemos pues de tu bondad lo recibimos y con gratitud te lo ofrendamos. Por N. S. J. C...

Escúchanos amablemente, oh Dios nuestro Salvador: y en virtud de este Sacramento, defiéndenos de todos los enemigos del cuerpo y del alma; otorgándonos en este mundo la ayuda de tu gracia, y en el mundo venidero la vida eterna.

LAS ORACIONES POR LA IGLESIA DE CRISTO

SENTADOS

El Celebrante se vuelve hacia los fieles y hace los anuncios correspondientes y las intenciones. Luego de ello se vuelve hacia el Altar y hará y las oraciones por la Iglesia de Cristo.

Oremos por la Iglesia de Cristo

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que por tu santo Apóstol nos has enseñado a hacer oraciones y súplicas, y darte gracias por todo el género humano; Te pedimos con toda humildad, que te dignes aceptar nuestras ofrendas y oblaciones, y recibir estas nuestras oraciones, que ofrecemos a tu Divina Majestad; suplicándote que continuamente inspires a la Iglesia Universal con el espíritu de verdad, unión y concordia: Y que concedas a todos los que confiesan tu Santo Nombre, que convengan en la verdad de tu santa Palabra, y vivan unánimes y en caridad piadosa.

Asimismo, te suplicamos, que de tal modo dirijas y dispongas los corazones de todas las Autoridades Cristianas, que puedan hacer justicia con toda imparcialidad y equidad, para castigo de los vicios y maldades, y exaltación de tu verdadera religión y de la virtud.

Da gracia, oh Padre Celestial, a todos los que cuidan de tu iglesia, el Arzobispo Metropolitano____, al Obispo Diocesano____ todos los Obispos y demás Ministros, para que puedan, tanto con su vida como con su doctrina, presentar al mundo tu Palabra de verdad y de vida, y administrar recta y debidamente tus santos Sacramentos.

Y a todo tu pueblo da tu gracia celestial; especialmente a esta congregación aquí presente; a fin de que, con humildad de corazón y debida reverencia, puedan oír y recibir tu santa Palabra; sirviéndote fielmente en santidad y justicia todos los días de su vida.

Y te suplicamos muy humildemente, que por tu bondad, oh Señor, te dignes consolar y socorrer a todos aquellos que en esta vida transitoria se hallan angustiados, tristes, necesitados, enfermos o en otra cualquiera adversidad.

Y asimismo bendecimos tu Santo Nombre por todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fe y temor; suplicándote les concedas un crecimiento continuo en tu amor y servicio, y nos des tu gracia para seguir de tal modo sus buenos ejemplos, que con ellos seamos partícipes de tu reino celestial. Concédenos esto, oh Padre, por amor de Jesucristo, nuestro solo Mediador y Abogado. *Amén.*

El Celebrante se da vuelta al Pueblo y dice



VOSOTROS, los que os arrepentís sinceramente de vuestros pecados, y estáis en caridad y amor con vuestros prójimos, y hacéis propósito de vivir una vida nueva, siguiendo los mandamientos de Dios, y andando de aquí en adelante en sus santos caminos; Acercaos acá con fe, y tomad este santo Sacramento para vuestro consuelo; y haced vuestra humilde confesión a Dios Omnipotente, devotamente arrodillados

Entonces se hará esta Confesión General por el Celebrante y sus ministros, y por todos los que desean recibir la Santa Comunión, humildemente arrodillados. El Celebrante de se inclina profundamente frente al Altar.

CONFESION GENERAL **DE RODILLAS**

OMNIPOTENTE Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Hacedor de todas las cosas, Juez de todos los hombres; Nosotros reconocemos y lamentamos los muchos pecados y maldades, Que en varias ocasiones hemos cometido gravemente, Por pensamiento, palabra y obra, Contra tu Divina Majestad, Provocando muy justa mente tu ira e indignación contra nosotros Sinceramente nos arrepentimos, Y de todo corazón nos dolemos de todas estas nuestras culpas; Su memoria nos aflige; Su peso es intolerable Ten misericordia de nosotros, Ten misericordia de nosotros, Padre misericordiosísimo; Por amor de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, Perdónanos todo lo pasado; concede que podamos en adelante, Servirte y agradarte una vida nueva, Para honra y gloria de tu Nombre; Mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén

Entonces el Celebrante poniéndose de pie y volviéndose al Pueblo el cual continúa de rodillas, dirá

DIOS Omnipotente, nuestro Padre celestial, que por su gran misericordia ha prometido el perdón de los pecados de todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se convierten a Él; **✠** Tenga misericordia de vosotros; os perdone y os libre de todos vuestros pecados; os confirme y fortalezca en toda virtud; y os conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén

Entonces el Celebrante, estando de frente a la congregación dirá: Fieles de rodillas

Oíd qué palabras tan consoladoras dice Cristo nuestro Salvador, a todos los que verdaderamente se convierten a Él.

VENID a mí, todos los que estáis trabajados y agobiados, que yo os haré descansar. *S. Mateo xi. 28.*

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. *S. Juan iii. i6.*

Oíd también lo que dice San Pablo: Palabra fiel y digna de ser recibida de todos, Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. 1 *Tim. i.* 15.

Oíd también lo que dice San Juan: Si alguno hubiere pecado, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y El es la propiciación por nuestros pecados.

Asamblea se pone en pie. El celebrante continúa

PREFACIO **DE PIE**

S/ El Señor sea con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

S/ Levantemos el corazón.

R/ Los tenemos levantado hacia el Señor

V/ Demos gracias al Señor Dios nuestro.

R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque quisiste edificar tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles, para que ella permaneciera siempre en la tierra como el signo de tu santidad y anunciara a todos los hombres el camino que nos lleva al cielo.

Por eso, con todos los ángeles y los santos te alabamos y cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor,

Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

✠ Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo. (Besa el Altar)

SANTO, SANTO, SANTO. DE RODILLAS



Santo, Santo, Santo,
Señor Omnipotente. Siempre
nuestros labios tu Gloria
cantará.

Santo, Santo, Santo, se inclina
nuestra frente. Ante ti Dios
Santo, Bendita Trinidad.

Santo, Santo, Santo, el
numeroso coro de tus
redimidos te adoran con
fervor

Llenos de alegría con sus
coronas de oro te dan
alabanzas a ti Dios y Señor

Santo, Santo, Santo la
inmensa muchedumbre de
ángeles que cumplen tu santa
voluntad

Ante ti se postra rodeada de
tu lumbre ante ti que eres
que eras y vendrás

Santo, Santo, Santo, la gloria
de tu nombre. Vemos en tus
obras el cielo, tierra y mar.

Santo, Santo, Santo, te adore
todo hombre. Todopoderoso,
Señor de Santidad. Amen.



ANON DE LA MISA

DURANTE TODO EL CANON LA CONGREGACION PERMANECERÁ DE RODILLAS

El Celebrante extendiendo y juntando sus manos, al mismo tiempo eleva su mirada al cielo o al crucifijo y bajándolos inmediatamente, profundamente inclinado, con las manos juntas sobre el borde del Altar sin tocar el corporal, dice:



LORIA a Ti, Dios Omnipotente, nuestro Padre celestial, porque Tú, en tu inmensa misericordia, entregaste a tu único

Besa el Altar apoyando sus manos sobre el mismo fuera del corporal y con las manos junto a su pecho y continúa:

Hijo Jesucristo para sufrir muerte en la Cruz por nuestra redención; quien hizo allí apoyado su mano izquierda sobre el Altar fuera del corporal, hace con su mano derecha tres signos de cruz sobre la Hostia y el Cáliz al mismo tiempo por la oblación ☩ de sí mismo ☩ en la cruz ☩ una vez ofrecida con las manos extendidas continúa: un completo, perfecto y suficiente sacrificio, oblación y satisfacción, por los pecados de todo el mundo; e instituyó, y en su santo Evangelio nos mandó continuar, una perpetua memoria de aquella su preciosa muerte y sacrificio, **une sus manos** hasta su segunda venida:

Al decir las palabras relativas al pan, el Celebrante lo toma en sus manos o impone una mano sobre él; y al decir las palabras relativas al cáliz, lo toma en sus manos o impone una mano sobre él y/o cualquier otro recipiente con vino que hubiere de consagrarse.



Porque en la misma noche en que fue entregado, desliza sus dedos índice y pulgar sobre el corporal limpiando estos y Toma el pan en sus manos tomó Pan; y habiendo dado gracias ☩ ,lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo, apoya los antebrazos sobre el altar y con la Hostia sostenida entre los dedos pulgar e índices de ambas manos, mirándola fijamente dice con voz clara y pausada



Tomad, y comed, todos de él porque esto es mi Cuerpo, que por vosotros es dado; Haced esto en conmemoración mía.

El Celebrante hace genuflexión sosteniendo entre sus dedos la sagrada Hostia, se incorpora y eleva la Hostia Consagrada por encima de sus hombros. Deja la Hostia sobre el corporal y hace nuevamente genuflexión apoyado sus manos sobre el Altar dentro del corporal y se incorpora para continuar. A partir de este momento va a mantener unidos sus dedos índice y pulgar de ambas manos

Del mismo modo, acabada de la cena, Toma el Cáliz con su mano izquierda por la base y con la derecha por la copa y lo eleva un poco, luego lo deja sobre el altar sin soltarlo tomó el Cáliz; y habiendo dado ✠ gracias, lo dio a sus discípulos, diciendo, Tomad y Bebed todos de él; porque Con su mano izquierda apoya la base del cáliz y pone la derecha sobre cada uno de los cálices que hay dispuestos para ser consagrados. Apoya los antebrazos sobre el altar y con el Cáliz levantado casi al frente de su cara mirándolo fijamente dice con voz clara y pausada.

Este es el Cáliz de mi Sangre, Sangre de la Alianza nueva y Eterna, que es derramada por vosotros, y por muchos, para remisión de los pecados; Haced esto, cuantas veces lo bebiereis; en memoria mía.

El sacerdote dejando el cáliz sobre el corporal, hace genuflexión, se incorpora, toma El cáliz con su mano izquierda por el nudo y con su derecha por la copa, y eleva el Cáliz Consagrado por encima de sus hombros. Deja el cáliz sobre el corporal por delante de la Hostia, lo cubre con la palia y hace nuevamente genuflexión, se incorpora para continuar. Siempre manteniendo unidos sus dedos índice y pulgar de ambas manos. Con sus brazos levantados en actitud de oración continúa.

POR tanto, oh Señor y Padre celestial, Según la institución de tu amado Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, nosotros, tus humildes siervos, celebramos y hacemos aquí ante tu Divina Majestad, con estos tus santos ✠ dones, que ahora te ofrecemos, el memorial que tu Hijo nos ha mandado hacer; recordando su bendita pasión y preciosa muerte, su poderosa resurrección y gloriosa ascensión; tributándote las más cordiales gracias por los innumerables beneficios procurados para nosotros por las mismas.

Te SUPPLICAMOS humildemente, oh Padre misericordioso, nos escuches; y, por tu poderosa bondad, te dignes ✠ bendecir y + santificar, ✠ con tu Verbo y Espíritu Santo, estos tus dones y criaturas de pan y vino; para que recibéndolos, conforme a la santa institución de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, en memoria de su pasión y muerte, seamos partícipes de su muy bendito Cuerpo ✠ y Sangre ✠.

DESEAMOS ardientemente que tu bondad paternal acepte benignamente éste nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias; suplicándote muy humildemente nos concedas que, por los méritos y la muerte de tu Hijo Jesucristo, y mediante nuestra fe en su Sangre, nosotros, y toda tu Iglesia, obtengamos la remisión de nuestros pecados, y todos los demás beneficios de su pasión.

A continuación, inclinándose ligeramente con las manos juntas sobre el borde del altar prosigue

Vaquí, Señor, nos presentamos y hacemos ofrenda de nosotros mismos, nuestras almas y nuestros cuerpos, como un sacrificio razonable, santo y vivo, para ti; besa el altar apoyando sus manos dentro del corporal a lado y lado de la Hostia consagrada, se incorpora y continua con las manos extendidas rogándote humildemente, que nosotros, y todos los que participemos de esta Santa Comunión, recibamos dignamente hace un signo de la cruz con su mano derecha sobre la Hostia y luego sobre el cáliz el preciosísimo Cuerpo ☩ y Sangre ☩ de tu Hijo Jesucristo, y seamos llenos de tu gracia se santigua y bendición celestial , y hechos un cuerpo con El, para que El habite en nosotros, y nosotros en El. Une las manos

El Celebrante continúa con las manos extendidas a la altura de sus hombros

Acuérdate también, Señor, de tus hijos (N...y N...) que nos han precedido con la señal de la fe y duermen el sueño de la paz.

Aquí une sus manos frente a su cara sin tocarla, y ora unos instantes en silencio por los difuntos. Luego prosigue con los brazos separados frente a sus hombros.

Aellos, oh Señor, y a todos los que descansan en Cristo, te rogamos les concedas el lugar de la felicidad, de la luz y de la paz.

Con inclinación profunda se golpea el pecho con su mano derecha mientras la izquierda la lleva a su parte baja del abdomen y prosigue con las manos extendidas

V aunque, por nuestros muchos pecados, somos indignos de ofrecerte sacrificio alguno; sin embargo te suplicamos aceptes éste nuestro deber y servicio obligatorio; no pesando nuestros méritos, sino perdonando nuestras ofensas,

Une las manos y hace una inclinación profunda con la cabeza, diciendo

Mediante Jesucristo nuestro Señor.

Apoyando la mano izquierda sobre los corporales, traza tres veces la señal de la cruz sobre el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor, mientras concluye la oración diciendo:

 or quien sigues creando, todos los bienes, los santificas ✠, los llenas de vida ✠, los bendices ✠ y repartes entre nosotros.

El Celebrante descubre el cáliz con su derecha mientras sujeta la base con su izquierda, hace genuflexión ante el Santísimo Sacramento, se incorpora. Acto seguido, el Celebrante toma con el índice y pulgar de su mano derecha la parte inferior de la Santa Hostia, y con su izquierda el nudo del cáliz. El celebrante, traza con la Santa Hostia tres signos de Cruz sobre el cáliz, y otros dos entre el cáliz y su pecho, a la misma altura que los primeros mientras recita la siguiente oración.

**S/ POR CRISTO ✠, CON ÉL ✠, Y EN ÉL ✠,
A TI, DIOS PADRE ✠ OMNIPOTENTE,
EN LA UNIDAD DEL ESPÍRITU ✠ SANTO**

Y colocando la Santa Hostia por encima del cáliz, lo toma con su mano izquierda y eleva el Sacratísimo Cuerpo y la preciosísima Sangre de Nuestro Señor mientras dice:

S/ TODO HONOR Y TODA GLORIA.

El acolito hace sonar la campanilla.

Entonces, al dejar de nuevo el Sacratísimo Cuerpo y la preciosísima Sangre de Cristo contenida en el Cáliz sobre el corporal en su respectivo lugar, el celebrante purifica los dedos sobre la copa del cáliz. Vuelve a cubrirlo con la palia, hace genuflexión. Entonces, el Celebrante, teniendo las manos extendidas y apoyadas sobre los corporales canta en voz clara la conclusión del canon.

S/ POR TODOS LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

T/ Amén

PADRE NUESTRO 

El Celebrante, juntando las manos ante el pecho e inclinando la cabeza, canta en voz alta:



remos. Fieles a la recomendación del Señor y siguiendo su divina enseñanza nos atrevemos a decir:

El diácono hace genuflexión y va a ponerse detrás del celebrante, el cual, extendiendo sus manos a la altura de los hombros, prosigue cantando:

Padre nuestro, que estás en los Cielos.
Santificado sea tu Nombre.
Venga a nosotros tu Reino.
Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
Perdona nuestras ofensas como también
nosotros perdonamos quienes nos ofenden
no nos dejes caer en la tentación.
Y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino
el poder y la gloria por siempre jamás. Amén

El sacerdote limpia con el purificador la patena con la mano derecha, deja el purificador sobre el altar, toma la patena sostenida entre el dedo índice y medio derecho mientras dice

Líbranos, Señor, de todos los males pasados, presentes y futuros; y por la intercesión de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, y de tus bienaventurados Apóstoles San Pedro, San Pablo y San Andrés, y todos los demás Santos,

El Celebrante signándose con la patena prosigue diciendo:

Y concédenos la paz en nuestros días;

Entonces el celebrante besa la patena y la desliza bajo el Sacratísimo Cuerpo de Cristo sin tocarlo. Entonces el diácono descubre el cáliz mientras el celebrante concluye la oración diciendo:

Para que ayudados por el auxilio de tu misericordia vivamos libres de pecado y protegidos de toda perturbación mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.

Toma la patena y la desliza bajo el Sacratísimo Cuerpo de Cristo sin tocarlo. Descubre el cáliz mientras se concluye la oración diciendo

Porque tuyo es el reino el poder y la gloria por siempre Señor

La fracción de la Santa Hostia se lleva a cabo del siguiente modo. En primer lugar, la va partiendo respetuosamente por el medio, en línea recta. Entonces, posa el fragmento derecho sobre la patena. Después parte el trocito inferior del fragmento izquierdo que mantiene en su mano derecha sobre el cáliz. Devuelve entonces, el fragmento izquierdo a la patena. Entonces, el celebrante, posa entonces su mano izquierda sobre el nudo del caliz y sosteniendo la partícula con la mano derecha sobre la copa del mismo. Seguidamente, el Celebrante traza tres cruces con la partícula sobre la copa del cáliz mientras desea a los fieles que gocen de la paz de Cristo, cantando:



La paz ☩ del Señor sea ☩ siempre con vosotros ☩.

T: y con tu espíritu

Se purifica los dedos en el cáliz, cubre el cáliz con la palia, hace genuflexión, se incorpora y continúa diciendo con las manos juntas frente a su pecho



ue esta mezcla de los elementos consagrados del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, nos aproveche a quienes la recibimos, para la vida eterna. Amén.

El Celebrante y sus ministros ligeramente inclinados y juntando las manos y con la derecha se golpea tres veces el pecho mientras dice:



ordero de Dios que quitas los pecados del mundo

¡ten piedad de nosotros! golpea tres veces el pecho

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

¡ten piedad de nosotros! golpea tres veces el pecho

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

¡danos la paz! golpea tres veces el pecho

Terminado el Agnus Dei, el diácono se pone de rodillas sobre el borde de la tarima, a la derecha del celebrante (de cara al frontal del altar).

Al mismo tiempo, el subdiácono hace genuflexión a la izquierda del celebrante y vuelve a su lugar, detrás del mismo.

Toda la asamblea se arrodilla para prepararse para la comunión.

ORACIÓN POR LA PAZ **DE RODILLAS**

El celebrante comienza entonces a recitar inclinado y en voz baja la primera oración de preparación para la comunión, que pide al Señor su paz para nuestras almas.



Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: Mi paz os dejo, mi paz os doy; no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y conforme a tu palabra concédenos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amén

Aquí se puede cantar un himno, mientras el celebrante inclinado con las manos juntas sobre el altar dice en voz baja.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que, por voluntad del Padre y con la cooperación del Espíritu Santo, diste la vida al mundo por tu muerte: líbrame, por tu sagrado Cuerpo y Sangre de todas mis culpas y de todos los demás males, y haz que cumpla siempre tus mandamientos y no permitas que jamás me aparte de Ti, quien siendo Dios, vives y reinas con el mismo Dios Padre y con el Espíritu Santo, Por los siglos de los siglos. Así sea.

Señor Jesucristo La comunión de tu Cuerpo y de tu sangre que yo indigno me atrevo a recibir ahora, no sea para mi motivo condenación; sino que, por tu misericordia, me sirva de protección para alma y cuerpo y de remedio saludable. Tú, que siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea.

ORACION DE HUMILDE ACCESO DE RODILLAS

El Celebrante se inclina profundamente frente al Altar. Los ministros y el pueblo se arrodillan y dicen

 **NOSOTROS** no nos atrevemos a venir a ésta tu Mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aún de recoger las migajas debajo de tu Mesa. Mas Tú eres el mismo Señor, siempre misericordioso por naturaleza: concédenos, por tanto, Señor, por tu clemencia, que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo, y bebamos su Sangre, que nuestros cuerpos pecadores sean limpios por su Cuerpo, y nuestras almas lavadas por su preciosísima Sangre; y que siempre vivamos en El, y El en nosotros. *Amén.*

Hace genuflexión y al levantarse dice

Recibiré el Pan celestial, e invocaré el Nombre del Señor.

El Celebrante toma entonces las dos partes de la Santa Hostia juntas entre el pulgar e índice de la mano izquierda, y con los otros tres dedos de esa misma mano, sostiene la patena bajo ella. E inclinado, con su mirada fija en el Santísimo Cuerpo de Cristo, el Celebrante se golpea el pecho tres veces con su mano derecha mientras dice tres veces

Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, (**lo siguiente lo dirá en secreto**) pero una palabra tuya bastara para salmarme.

Entonces, coloca los dos fragmentos de la Santa Hostia uno sobre el otro tomándolos con su mano derecha y se signa con ellos manteniendo la patena por debajo con su mano izquierda, mientras dice en silencio:

El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo ☩ guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

El celebrante posa entonces los antebrazos sobre el altar e inclinándose profundamente, comulga reverentemente sobre la patena. Acto seguido el sacerdote posa la patena, junta las manos, se endereza y permanece unos instantes recogido con las manos juntas ante el rostro.

Entonces, descubre el cáliz quitándole la palia. El celebrante hace otra genuflexión. El sacerdote toma entonces la patena y recoge con ella las partículas de hostia que hubieran podido caer sobre el corporal. Y elevando la patena sobre la copa del cáliz, la purifica sobre éste, con el pulgar o índice derechos, mientras la sostiene con la mano izquierda. Después purifica sus dedos. Mientras hace esto, se prepara a consumir la Preciosísima Sangre de Cristo, diciendo

**¿Cómo pagaré al Señor por todo el bien que me ha hecho?
Alzaré el Cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor.
Alabándole invocaré al Señor y me veré libre de mis enemigos.**

A continuación, sosteniendo la patena con la mano izquierda, toma el cáliz en su mano derecha, pone la patena por debajo del cáliz y haciendo el signo de la cruz delante de él con el cáliz, dice en silencio

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo ☩ guarde mi alma para la vida eterna

Y colocando la patena bajo el cáliz, sume la preciosísima Sangre de Nuestro Señor y el fragmento de la Santa Hostia que contenía. Posa entonces la patena y el cáliz sobre los corporales, cubre el Cáliz. Hace genuflexión y se incorpora.

El celebrante, manteniendo el copón o la patena con la mano izquierda a la altura del pecho y suspendida sobre él, con su derecha, el Santísimo Cuerpo de Cristo, se da vuelta y lo muestra al pueblo, señalándole a su Salvador y dice las Palabras de San Juan Bautista tres veces:

 **e aquí el Cordero de Dios, He aquí el que quita los pecados del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor**

La asamblea junto con los ministros, quienes se encuentran de rodillas, dándose tres golpes de pecho, responden diciendo tres veces:

Señor, yo no soy digno de que entres en casa, pero una sola palabra tuya bastara para sanarme. **tres veces**



Los dones de Dios para el pueblo de Dios, tomémoslos en memoria de que Cristo murió y resucitó por nosotros y alimentémonos de ellos en nuestros corazones con fe y agradecimiento

CANTO DE COMUNION **SENTADO**

El celebrante, empezando por el lado de la Epístola, y yendo hasta el del Evangelio, les distribuye la comunión en la boca, diciendo de cada vez:

S/ El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, ✠ que se entregó por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Toma y come esto en memoria de que Cristo murió por ti, y aliméntate de él en tu corazón por la fe y agradecimiento.

El diacono, siempre a la derecha del celebrante, sostiene la patena bajo el mentón de los comulgantes. El subdiácono distribuyendo La preciosísima sangre de Nuestro Señor Jesucristo dará de beber del Cáliz a cada uno, limpiando cada vez con el purificador la copa, o haciendo el mismo la intinción cuando el comulgante aún tiene en su mano la Sagrada Hostia y se la dará en la boca al comulgante, con las mismas palabras y gestos, como se indicó anteriormente.

La sangre de nuestro Señor Jesucristo, ✠ que fue derramada por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Toma y bebe esto en memoria de que la Sangre de Cristo fue derramada por ti, y aliméntate de ella en tu corazón por la fe y agradecimiento.

El maestro de ceremonias les acompaña un poco por detrás de éstos, a la derecha, cuidando que todo se desarrolle con orden.

Después de haber distribuido la Sagrada Comunión, el Celebrante regresa al Altar, cierra el copón, hace genuflexión. Purifica la patena y las bandejas de la comunión sobre el caliz. Consume lo que ha quedado en el Cáliz y realiza la primera ablución. Toma la patena con la mano izquierda y dirige el Cáliz hacia el lado de la epístola siempre dentro de los límites del corporal para que el ministro derrame vino sobre el cáliz haciendo la primera ablución y dice.



o que hemos recibido, oh Señor, con la boca, acojámoslo con alma pura; y este don temporal se convierta para nosotros en remedio eterno.

Bebe el vino y coloca sus pulgares e índices sobre la boca del Cáliz y con los otros dedos toma el cáliz dirigiéndose al lado de la epístola para que el ministro derrame sobre ellos vino y agua. Realiza la segunda ablución y dice:



u Cuerpo Señor, que he comido, y tu sangre que he bebido, se adhieran a mis entrañas; y haz que ni mancha de pecado quede ya en mí, después de haber sido alimentado con un tan santo y tan puro Sacramento: Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

El Sacerdote acerca el cáliz al centro del altar, toma el purificador y se seca las manos, toma el cáliz y bebe su contenido, limpia su boca y el cáliz con el purificador, extiende el purificador sobre el cáliz, poza la patena sobre este y después la palia, pliega el corporal y lo coloca en la bolsa, cubre el cáliz con el velo y poza la bolsa sobre el velo. El Celebrante regresa al centro del altar lo besa, se inclina ante la cruz y va al lado de la Epístola, donde el Misal ha sido colocado y hace la oración de gracias después de la comunión con sus manos juntas. La asamblea lo acompaña en esta oración.

ORACION DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

SENTADOS



OMNIPOTENTE y eterno Dios, te damos cordiales gracias, porque te dignas nutrir a los que hemos recibido debidamente estos santos misterios, con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo; y nos aseguras por ello tu favor y bondad para con nosotros; y que somos verdaderos miembros incorporados al Cuerpo místico de tu Hijo, que es la bendita compañía de todo el pueblo fiel; siendo también, por medio de la esperanza, herederos de tu reino eterno, por los méritos de su preciosísima muerte y pasión. Y te suplicamos, muy humildemente, oh Padre Celestial, que de tal modo nos asistas con tu gracia, que continuemos en tan santa compañía, y hagamos todas las buenas obras que Tú has preparado para que andemos en ellas; mediante Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

ANTÍFONA DE COMUNION. PROPIA.

El sacerdote hace la antífona de comunión con sus manos juntas frente a su pecho.

Ustedes que me han seguido, se sentarán sobre tronos y juzgarán las doce tribus de Israel.

El Celebrante regresa al centro del altar lo besa se vuelve al pueblo y dice

S: El Señor este con vosotros

T: Y con tu espíritu

Y regresa con sus manos juntas al lado de la epístola, dice la oración de poscomunión, una o más según las rubricas, iniciando con el Oremos, haciendo inclinación con su cabeza hacia la cruz con sus manos juntas. Al iniciar la oración separa sus manos y empieza la oración. Al finalizar la primera y la última oración el pueblo responde, Amén.

ORACIÓN DE POSCOMUNIÓN. **DE PIE**



remos: Te rogamos, Dios omnipotente, nos concedas que los dones que hemos recibido de tu Santo Altar, por la intercesión del bienaventurado Evangelista San Lucas, santifique y defienda nuestras almas. Por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

Te suplicamos Padre nuestro, que nos des pleno conocimiento de todas tus misericordias, para que nuestros corazones sean llenos de pura gratitud; y te alabemos, no solo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas. Por N. S. J. C.

Te suplicamos, oh Señor: que los dones que te hemos ofrecidos en este Sacramento celestial puedan limpiarnos y defendernos; y por la intercesión de la bendita y gloriosa María, la siempre Virgen Madre de Dios, del bendito San José, de tus benditos Apóstoles Pedro y Pablo, de bendito N ..., y de todos los Santos, podamos limpiarnos de toda iniquidad y a salvarnos de toda adversidad.

El Celebrante cierra el misal regresa al centro del altar lo besa y volviéndose de cara al pueblo dice:

S: El Señor este con vosotros

T: Y con tu espíritu

El Diácono despide a la congregación con estas palabras

D: La misa ha terminado. Pueden ir en paz

T/ Demos gracias a Dios

El Celebrante regresa al centro del altar e inclinado con las manos juntas sobre el borde del altar dice



éate agradable, Trinidad Santa, el homenaje de mi ministerio, y ten a bien aceptar el Sacrificio que yo, indigno, acabo de ofrecer en presencia de tu Majestad, y haz, que, a mí y a todos aquellos por quienes lo he ofrecido, nos llegue el perdón, por efecto de tu misericordia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

BENDICIÓN FINAL

DE RODILLAS

Entonces, la congregación arrodillada, el Celebrante besa el altar se incorpora y con las manos juntándolas a la altura de los hombros de frente al altar dice:

(o el Obispo, si estuviere presente)

C/. La paz de Dios, que excede todo entendimiento, guarde en sus corazones y mentes el conocimiento y el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

Luego se besa el Altar, y levantando los ojos, extiende, eleva, y junta las manos, e inclinando la cabeza hacia la Cruz, se dirige a la congregación, y los bendice por una sola vez, diciendo:

Y la bendición de Dios omnipotente, ✠

Y volviéndose de frente al pueblo los bendice

Padre, Hijo, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. Amén.

ULTIMO EVANGELIO

DE PIE

El Celebrante al terminar la Santa Misa con la Bendición Final, se dirige al extremo izquierdo del Altar para leer el inicio del Santo Evangelio de Juan, diciendo:

V/ El Señor sea con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

V/ Principio de santo Evangelio según San Juan.

R/ Gloria a Ti, Señor

C/. Inicio **signa el Altar y luego así mismo ✠** del Santo Evangelio según San Juan.

R/. Gloria a Ti, Señor

C/. En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas: y sin Él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres: y esta luz resplandece en medio de las tinieblas, más las tinieblas no la recibieron. Hubo un Hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que por él todos creyesen. No era él la luz, sino el que debía dar testimonio de la Luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles potestad de llegar a ser hijos de Dios: los cuales nacen no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni del querer del hombre, sino de Dios. Y EL VERBO SE HIZO CARNE (*genuflexión*) y habitó en medio de nosotros: y nosotros hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

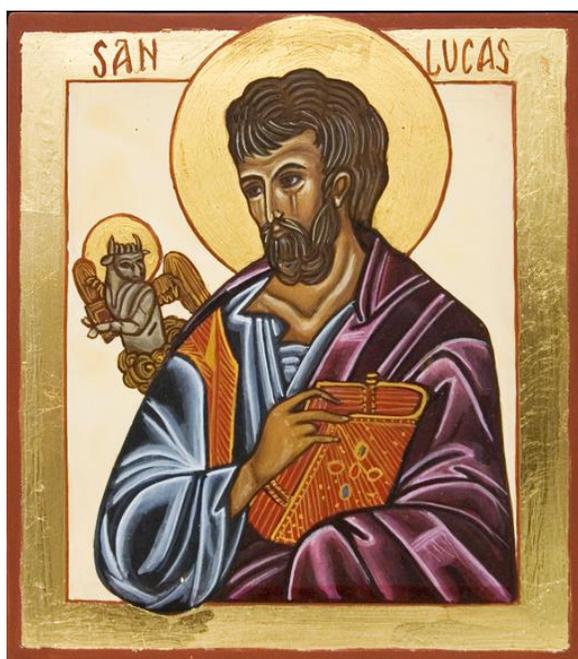
Bendigamos al Señor

R/. Demos Gracias a Dios.

El Celebrante, y otros Ministros se acercan al Altar haciendo la debida reverencia, mientras se entona el himno final si la liturgia lo amerita.

El Celebrante llegando a los escalones al pie del Altar hace genuflexión, y allí se dirige con los demás Ministros a la sacristía en su debida procesión.

CANTO DE SALIDA



INTROITO

Señor Dios mío, tú has honrado sobre manera a tus amigos; su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso. V: Oh Señor tú me has probado en todo y me conoces por completo. Tú sabes cuánto hago, estando activo, estando detenido. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo... Señor Dios mio, tú has honrado sobre manera a tus...

GLORIA

COLECTAS

Primera Colecta Fiesta de San Lucas

Te suplicamos Señor que interceda por nosotros tu evangelista San Lucas, el cual llevó siempre en su cuerpo la mortificación de la cruz para gloria de tu nombre. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo quien contigo y el Espíritu Santo vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén

Segunda Colecta Domingo XIX después de Trinidad

DIOS Omnipotente y misericordioso, puesto que sin ti no podemos complacerte; concede misericordiosamente, que tu Santo Espíritu dirija y gobierne nuestros corazones en todas las cosas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Tercera Colecta para pedir la intercesión de los Santos

Defiéndenos, te suplicamos, oh Señor, de todos los peligros de la mente y el cuerpo: y por la intercesión de la bendita y gloriosa María, la siempre Virgen Madre de Dios, del bendito San José, de tus benditos Apóstoles Pedro y Pablo, de bendito N ..., y de todos los Santos, gentilmente nos conceden paz y seguridad; Para que toda la adversidad y error se eliminen, y tu Iglesia pueda servirte en total libertad. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo quien contigo vive y reina y es Dios por los siglos de los siglos. *Amén.*

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Den gracias a Dios que inspira a Tito el mismo interés por ustedes. Apenas recibió esta invitación, partió a donde ustedes con todo agrado. Con él enviamos a ese hermano que se ganó el aprecio de todas las Iglesias en la labor del Evangelio, y que es además el que han designado las Iglesias para acompañarnos en esta obra bendita que organizamos para gloria del Señor, y también por convicción personal. Así lo dispusimos, para que nadie tenga sospechas respecto a estas sumas importantes que estamos manejando. Pues procuramos que todo sea limpio, no sólo ante Dios, sino también ante los hombres. Por eso enviamos con ellos a otro hermano, que nos dio en muchas ocasiones numerosas pruebas de su celo y que ahora se siente más entusiasta por la gran confianza que tiene en ustedes. Ahí tienen, pues, a Tito, mi compañero y ayudante cerca de ustedes, y con él tienen a hermanos nuestros, delegados de las Iglesias, personas que son la gloria de Cristo. Demuéstrenles que aman a sus hermanos y confirmen ante las Iglesias todo lo bien que les hablé de ustedes.

V: Palabra de Dios

R: Te alabamos Señor

GRADUALE

Su sonido se ha propagado por toda la tierra y hasta el fin del mundo sus palabras. Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.

ALELUYA DE PIE

ALELUYA. ALELUYA. *V/.* Yo te he elegido del mundo para que vayas y des fruto y tu fruto permanezca. Aleluya

CONTINUACIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

R: Gloria a ti Señor

En aquel tiempo: el Señor eligió a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos, delante de él, a todas las ciudades y lugares a donde debía ir. Les dijo: «La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha. Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos. No lleven monedero, ni bolsón, ni sandalias, ni se detengan a visitar a conocidos. Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: La paz sea en esta casa. Si en ella vive un hombre de paz, recibirá la paz que ustedes le traen; de lo contrario, la bendición volverá a ustedes. Mientras se queden en esa casa, coman y beban lo que les ofrezcan, porque el obrero merece su salario. No vayan de casa en casa. Cuando entren en una ciudad y sean bien recibidos, coman lo que les sirvan, sanen a los enfermos y digan a su gente: El Reino de Dios ha venido a ustedes.

V: Palabra del Señor

R: Gloria a ti Señor Jesús.

CREDO Y HOMILIA

ANTIFONA DEL OFERTORIO

Mas yo veo, Dios que tú has honrado sobremanera a tus amigos; su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso

ORACIONES SECRETAS

SEÑOR, te rogamos que nos concedas por virtud de estos dones celestes, que te podamos servir con un corazón puro, de suerte que las ofrendas presentadas por la intercesión de tu bienaventurado Evangelista San Lucas, alcancen nuestra salud y la gloria eterna. Por Jesucristo, Señor nuestro. Amén.

Te rogamos, Señor, recibas cuanto hoy te ofrecemos pues de tu bondad lo recibimos y con gratitud te lo ofrendamos. Por N. S. J. C...

Escúchanos amablemente, oh Dios nuestro Salvador: y en virtud de este Sacramento, defiéndenos de todos los enemigos del cuerpo y del alma; otorgándonos en este mundo la ayuda de tu gracia, y en el mundo venidero la vida eterna.

PREFACIO

S/ El Señor sea con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

S/ Levantemos el corazón.

R/ Los tenemos levantado hacia el Señor

V/ Demos gracias al Señor Dios nuestro.

R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque quisiste edificar tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles, para que ella permaneciera siempre en la tierra como el signo de tu santidad y anunciara a todos los hombres el camino que nos lleva al cielo.

Por eso, con todos los ángeles y los santos te alabamos y cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

✠ Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo. **(Besa el Altar)**

ANTÍFONA DE COMUNION.

El sacerdote hace la antífona de comunión con sus manos juntas frente a su pecho.

Ustedes que me han seguido, se sentarán sobre tronos y juzgarán las doce tribus de Israel.

ORACIONES DE POSCOMUNIÓN

Oremos: Te rogamos, Dios omnipotente, nos concedas que los dones que hemos recibido de tu Santo Altar, por la intercesión del bienaventurado Evangelista San Lucas, santifique y defienda nuestras almas. Por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

Te suplicamos Padre nuestro, que nos des pleno conocimiento de todas tus misericordias, para que nuestros corazones sean llenos de pura gratitud; y te alabemos, no solo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas. Por N. S. J. C.

Te suplicamos, oh Señor: que los dones que te hemos ofrecidos en este Sacramento celestial puedan limpiarnos y defendernos; y por la intercesión de la bendita y gloriosa María, la siempre Virgen Madre de Dios, del bendito San José, de tus benditos Apóstoles Pedro y Pablo, de bendito N ..., y de todos los Santos, podamos limpiarnos de toda iniquidad y a salvarnos de toda adversidad.